

S E M B L A N Z A



Agustín García Calvo. © Diario La Mañana, Lleida, 2009

Agustín García Calvo, filólogo clásico

Agustín García Calvo as a Classical Philologist

Matías López López
Universitat de Lleida
m.lopez@filcef.udl.cat

RESUMEN	SUMMARY
Descripción y valoración de las aportaciones de Agustín García Calvo (1926-2012) en el campo específico de los Estudios Clásicos. Intento de sistematización de sus publicaciones desde diversos puntos de vista: obras didácticas, trabajos de investigación, ediciones y traducciones, etc.	Description and appraisal of Agustín García Calvo's (1926-2012) legacy as a scholar in Classical Studies. The work aims to systematize the author's contributions under several points of view, such as didactics, research, editing and translation.
PALABRAS CLAVE	KEY WORDS
García Calvo, Estudios Clásicos, obra filológica.	García Calvo, Classical Studies, Philological Scholarship.

1. “Hace ya unos diez años que, con motivo seguramente de un duro trance que, desgarrando algunas entretelas del corazón, que antes arropándolo le habían dejado ir pasando domésticamente al fin unas pocas pasiones bastante furibundas, me hubo forzado, por las concomitancias que entre ojos y corazón haya o entre pasiones y visiones, a descubrir harto salvajemente (a la selva aludo, naturalmente, que se cría en el seno de las urbes, en sus avenidas de semáforos y sus bares americanos) ciertos horrores o verdades de la relación, amores o lujurias, de entre hombres y mujeres, resultó que me quedé pensando, por un lado, que...”¹. Acabamos de leer [inconclusa] una muestra de la latiniparla de Agustín García Calvo, un género de prosa que no siempre —ni en todos los contextos— se manifiesta con el mismo grado de complicación sintáctica con que lo hace aquí (en que se diría que necesitamos ordenar oraciones como en la pizarra de la clase de Latín), pero que, generalmente, delata la indudable familiaridad de su autor con las lenguas clásicas y una raigambre filológica de signo grecolatino. Y deberá quedar claro que no se dice *in malam partem*: Agustín García Calvo, fallecido el 1 de noviembre de 2012 en Zamora, la misma ciudad a la que

¹ A. GARCÍA CALVO (1984), *El amor y los 2 sexos. Del tiempo de amor y olvido*, Madrid, Lucina, 7.

vino al mundo el 15 de octubre de 1926, ha sido —como consta con razón a tanta gente— una de las figuras más destacadas y originales de la cultura y de la intelectualidad españolas a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX², un personaje sin ninguna duda único, cuyas facetas ajenas en sentido estricto a la Filología eclipsaron quizá —pero jamás desvirtuaron— al sobresaliente filólogo clásico que siempre fue.

2. Pues, por más que sea cierto —si él lo dice— que “la cosa empezó por la poesía”³, en lo de *pane lucrando* fue su labor primera y básica, ejercida con algún altibajo como consecuencia de los avatares de su periplo vital, la de Profesor de Latín. Tras cursar, con Premio Extraordinario de Licenciatura, estudios de Lenguas Antiguas en la Universidad de Salamanca entre 1943 y 1948 (de este último año son *Los versos hablados*: Salamanca, Ediciones de “Trabajos y Días” —una docena de imitaciones hexamétricas de las églogas virgilianas—), se doctoró en Letras con una Tesis sobre *Prosodia y métrica antiguas* que, dirigida por Antonio Tovar, defendió en Madrid a principios del año académico 1950-51. Hay que señalar que, con episodios intermedios como la “Pequeña introducción a la prosodia latina” (*Eclás.* 2.8-13 [1953-1954] 117-130, 166-178 y 234-258) o los libros *Del ritmo del lenguaje* (Barcelona, La Gaya Ciencia, 1975) y *De los números* (Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976), el mencionado corpus doctrinal ocupó por entero las reflexiones de García Calvo a lo largo del tiempo hasta el punto de culminar en el que es sin discusión su *opus magnum*: el monumental *Tratado de rítmica y prosodia y de métrica y versificación* (Zamora, Lucina, 2006, 1.691 páginas), obra en la que se compendian y resumen sus postulados sobre la conveniencia de no separarse de un lenguaje común que, a la vez, establezca como condición de verdad, en lo tocante a la poesía, el respeto a los juegos combinatorios contenidos en multitud de esquemas musicales que reflejan el carácter oral-auditivo y mnemotécnico de toda producción oral e incluso escrita.

3. Catedrático de Latín en el Instituto Claudio Moyano de Zamora de 1951 a 1958, Agustín García Calvo compaginó esta actividad con la de Profesor en la Universidad de Salamanca entre 1950 y 1956. A esta época remota pertenecen, además de un artículo sobre normas generales de enseñanza de la lengua latina (“Orientaciones para la preparación al examen de Latín”, *Eclás.* 2.8-13 [1953-1954] 341-351), tres librillos de iniciación al Latín que son auténticas reliquias de su bibliografía: *Viriati Vit-a* (Zamora, Tipografía Heraldo de Zamora, 1956)⁴, *Catón* (Zamora, Tipografía Heraldo de Zamora,

² Institucionalmente reconocida con tres Premios Nacionales: el de Ensayo, en 1990; el de Literatura Dramática, en 1999; el de Traducción —al conjunto de sus aportaciones en este terreno—, en 2006.

³ A. GARCÍA CALVO (2010), *Cosas que hace uno*, Zamora, Lucina, 9.

⁴ Contemporáneos de este primer librito son los puntos de vista sistematizados en las comunicaciones leídas por García Calvo en el Primer Congreso Español de Estudios Clásicos, de 1956: “Resultado de un ciclo de experiencias sobre enseñanza del latín en el Instituto de Zamora” y “Plan de una nueva Gramática Latina”, *Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1958, 214-218 y 543-551. Me parece fundamental para entender al autor, por insinuar ya posiciones teóricas que ocuparán todo su quehacer filológico, la conclusión con que se cierra el segundo trabajo: “No debe el gramático dejar de plantear constantemente los fundamentos y consecuencias filosóficas de su

1957) y *Legión de palabras* (Zamora, Tipografía Heraldo de Zamora, 1958). El primero es una “Cartilla de segundas letras para el primero y segundo curso de Latín” (2º y 3º del Bachillerato de entonces), el segundo son “Lecturas para el segundo y tercer curso de Latín” (3º y 4º), y el tercero es un vocabulario de base ordenado por nociones que ofrece las dos mil palabras latinas más usuales repartidas —de acuerdo con el sugestivo título del volumen— en 60 ‘manípulos’ (esto es, lecciones). Los tres métodos citados nos retratan a un Profesor de Latín (el profesor de latín como el más legítimo *maestro de segundas letras*, sucesor del filólogo primario, que es el maestro de escuela) combativo y consciente, muy preocupado por la metodología y el progreso ordenado de los saberes de los alumnos principiantes.

4. *Viriati Vit-a* aspira a que la Gramática y la gradual fijación de los hechos morfológicos y sintácticos vayan emanando del JUEGO de la traducción —también, de la traducción inversa— ya desde el primer día (si no poniendo al alumno ante Virgilio —“lo ideal”—, sí por lo menos a través de textos “artificiales” —en el presente caso, composiciones del autor que parten casi siempre del griego de la *Historia* de Apiano y de los *Fontes Hispaniae Antiquae* de Schulten—). García Calvo sostiene en el Prólogo de esta obra que el niño no debe ser expuesto a falsificaciones de las estructuras propias del latín ni a separación alguna del mundo romano mediante la violencia de un primer ejemplo como *Deus creavit caelum et terram*. Sostiene además con inusitada firmeza que no hay que adaptarse a ninguna mentalidad infantil: “¿Para qué educamos entonces a los niños, para niños o para hombres? [...] ¿Por qué tendremos que empezar por enseñarles a decir *puer* y *puella*, *magister* y *ludus*?: ¿no ha de interesarles más cómo se dice ‘arado’, ‘perseverancia’ y ‘república’? ¿Por qué presentarles frasecillas insignificantes, cuya largura y simplicidad no fatigue ni hiera sus tiernas mentes? No: que las hiera, que las estire, hasta hacerlas capaces de comprender un poco mejor lo abstracto, lo largo y lo complejo. Tal vez así ayudemos a evitar el encontrarnos luego con hombres mayores que se marean cuando tienen que leer una frase con más de tres oraciones revueltas”.

5. *Catón*, que recuerda el nombre en castellano de los libros de lecturas para escolares de tiempos pretéritos y que quiere referirse al “más latino de los patricios romanos” (Marco Porcio Catón), se concibe como el paso de los textos artificiales a la lectura de los autores antiguos mismos, comenzando por algunas —todavía— ‘adaptaciones’ de trozos de Plauto y Horacio para luego llegar, entre otras selecciones, al libro V de la *Guerra de las Galias*, la égloga IV de Virgilio y el epodo XVI de —nuevamente— Horacio. Destacaremos que entre las pautas de García Calvo para sus alumnos de aquella época se cuentan ya rudimentos de métrica y de lectura rítmica de los versos, así como de traducción literaria.

doctrina. Pues no es al cabo la Lengua (e. e. la razón misma) más que la filosofía del pueblo, la más segura y pura de las filosofías” (551).

6. *Legión de palabras*, que delata ya en la dedicatoria un sentimiento de irónica decepción (“Dedico este vocabulario a los centenares de alumnos a quienes a lo largo de siete años no he conseguido enseñar una palabra de latín”), es —con elementos gramaticales, transcripción de nombres propios y registro alfabético— un vocabulario para ser aprendido por medio de ejercicios y, no menos, un vocabulario para consulta una vez que haya sido estudiado; parte de obras, entonces, de reciente aparición como las de Maurice Mathy, *Vocabulaire de base du latin* (París, Office Central de Librairie, 1952) y *Carnet de vocabulaire latin* (París, Office Central de Librairie, 1955). Su Prólogo incita, con el auxilio de la agudeza intelectual del autor —una madurez de pensamiento decantada ya, a una edad que envidiaríamos, por la larga experiencia—, a pensamientos que, quizá por su condición de perennes en la consideración social de nuestras disciplinas, no han perdido un ápice de actualidad, como cuando García Calvo dice que “es esta resistencia del ambiente a Roma y a Grecia, esta enfermedad de anhelenosis, lo que hace al griego y al latín remedios de urgencia para nuestro siglo” [‘anhelenosis’: ¡no me negarán que es genial!], o como cuando opone a la desconfianza del alumno que “si en la traducción de César sale la palabra *barcos*, es porque habla realmente de barcos y lo que se dice acerca de ellos es tan inteligible como la historia de Moby Dick”.

7. Tras sus desempeños docentes en la Universidad de Salamanca —como Profesor Ayudante Adjunto de Filología Griega y Latina y como Profesor Encargado de la 2ª cátedra de Filología Latina— (cursos, entre otros, de Fonética y Morfología Latinas, Historia de la Lengua Latina, Literatura Latina e Historia del Humanismo⁵), García Calvo accedió a la categoría de Catedrático de Universidad en 1953 (Universidad de Murcia, de donde pidió la excedencia), para después ser doblemente Catedrático en el Instituto femenino Murillo y en la Universidad de Sevilla entre 1959 y 1964 (en cuya Facultad de Letras no había aún Sección de Clásicas; cursos, entre otros, de Lengua y Literatura Griega y Latina, y de Latín Medieval); finalmente, por nueva oposición, llega como Catedrático de Filología Latina a la Universidad de Madrid en el curso 1964-65, de cuyo puesto fue expulsado por Decreto y ‘a perpetuidad’ por involucrarse en los pronunciamientos estudiantiles de febrero de 1965.

8. La expulsión de García Calvo de su cátedra (de manera conspicua vivieron asimismo idéntico trance, como ha sido ya muy divulgado, intelectuales como José Luis López Aranguren y Enrique Tierno Galván) constituyó, hay que decir, un episodio de gran valor cívico que dio lugar a actos de solidaridad encomiables como —a nuestro propósito— el de Antonio Tovar, maestro de García Calvo en Salamanca y, en 1965, también Catedrático de Latín en Madrid, quien “pidió la excedencia disgustado por el compor-

⁵ Tomo los datos de un “Modelo de Currículum” del Consejo de Universidades (fecha no precisa de en torno a 1998) redactado a máquina por el propio García Calvo y al que he tenido acceso gracias a la amabilidad del Prof. Jesús Bermúdez Ramiro.

tamiento del Gobierno”⁶. Desde ese momento, Agustín García Calvo ejerció la docencia de la Filología Clásica, con diferentes grados de intensidad debido a las vicisitudes personales, en su Centro de Estudio Libre de la madrileña Calle del Desengaño (1965-1969: preparación de opositores de Griego y Latín, cursos de Griego y Latín para estudiantes, seminario de lectura de presocráticos), en la Universidad de París-Nanterre de 1969 a 1970 como Profesor *Assistant* (en alternancia con la enseñanza de Lengua y Literatura Españolas) y, desde 1970 a 1976, en la Universidad de Lille como *Maître-Assistant* (Latín para Hispanistas, Gramática Española y Literatura Española Medieval).

9. Agustín García Calvo regresó a su cátedra de Filología Latina de la ya entonces Universidad Complutense, tras la anulación del decreto de suspensión, en 1976; permaneció en la cátedra hasta su jubilación en 1992, y todavía tuvo encargos docentes como Catedrático Emérito otros seis años con posterioridad a esa fecha. Además de impartir múltiples seminarios y cursos de Doctorado, enseñó en Madrid sobre todo Métrica Latina, pero también el Latín de 1º y de 3º (lectura y comentario de textos literarios: cursos que mucho le complacían), Fonética y Morfología Latinas e Historia de la Lengua Latina.

10. Y es que, efectivamente, aunque el conjunto de su obra escrita comprenda casi un centenar de libros en los cuales hallamos una rica personalidad que se desdobra en poeta, dramaturgo, ensayista y narrador, no debe cabernos la menor duda de que es su condición de filólogo, su adscripción originaria al universo —por así decir— oceánico y pregnante de la Filología Clásica, el elemento que otorga plenitud de sentido y articula de manera asombrosa el poderoso discurso que, caracterizado por una gran exuberancia formal y de contenidos, reconocemos en García Calvo. Hay en él un magisterio sobre las artes del lenguaje, una *filosofía* que hunde sus raíces en el dominio parejo —inusual, entre los profesionales— del latín y del griego y de las culturas a las que estas lenguas sirvieron de vehículo de expresión. En el García Calvo lingüista, por ejemplo, que ha dejado escritas 3.145 páginas repartidas en —entre otras publicaciones— diez libros⁷, hay, al lado de aportaciones de una originalidad admirable, una enorme deuda contraída con lo aprendido de Grecia y Roma y del mundo indoeuropeo.

11. Entre los artículos o capítulos de libro y comunicaciones o ponencias de tema clásico de Agustín García Calvo (sus trabajos más antiguos), y aun ignorando por razones de

⁶ E. TIERNO GALVÁN (1981), *Cabos sueltos*, Barcelona, Bruguera, 351. Tovar regresó a la Universidad de Illinois, a la que estaba ligado desde 1963, y de allí pasó a la Universidad de Tübingen en 1967.

⁷ *Lalia. Ensayos de estudio lingüístico de la Sociedad*, Madrid, Siglo XXI, 1973; *Del lenguaje*, Madrid, Lucina, 1979; *De la construcción (Del lenguaje II)*, Madrid, Lucina, 1983; *Hablando de lo que habla. Estudios de lenguaje*, Madrid, Lucina, 1989 (Premio Nacional de Ensayo en 1990); *Del aparato (Del lenguaje III)*, Zamora, Lucina, 1999; *Contra la Realidad. Estudios de lenguas y de cosas*, Zamora, Lucina, 2002; *~ ES ~. Estudio de gramática prehistórica*, Zamora, Lucina, 2003; y *Elementos gramaticales para niños mayorcitos y para quienes se hagan como niños [I] [II] [III]*, Zamora, Lucina, 2009.

espacio —García Calvo es de muy difícil acotación— otras contribuciones —así como estudios preliminares o entradas para diccionarios y enciclopedias—, no podemos dejar de destacar: “*Quom* y la anástrofe primitiva” (*Emerita* 19 [1951] 157-190: hipótesis de lingüística histórica sobre la conglutinación, para *quom*, de interrogativo-relativo o demostrativo con la preposición *-en* usada en anástrofe o bien con *endo/ende*); “Crítica y anticrítica” (*Emerita* 20 [1952] 133-152: tres notas de crítica textual sobre Eurípides); “*Oboriuntur*” (*Emerita* 20 [1952] 161-163: discusión métrica, con el Prof. Ángel Pariente, sobre Plauto *Stich.* 165); “Crítica y anticrítica, IV-X” (*Emerita* 21 [1953] 36-47: siete notas más de crítica textual —sobre el Carmen Saliar, sobre el elogio de Atilio Calatino que cita Cicerón, sobre un fragmento de Livio Andronico, sobre un fragmento de Nevio, sobre métrica de saturnios, sobre morfosintaxis de saturnios epigráficos, sobre interpretación de la más moderna inscripción en saturnios de la serie de los Escipiones—); “**Antedies*” (*Emerita* 21 [1953] 59-63: hipótesis de lingüística histórica sobre la existencia de *antedies* —o *antidies*— para la expresión del “día anterior en general”); “Aún más sobre *oboriuntur*, *Stich.* 165” (*Emerita* 21 [1953] 249-252: regreso a la discusión métrica con el Prof. Ángel Pariente sobre un pasaje plautino); “Frutos de lectura de *Trabajos y Días*” (*Emerita* 23 [1955] 215-231: discusión de seis pasajes del poema de Hesíodo)⁸; “Una interpretación del Carmen Arval” (*Emerita* 25 [1957] 387-448: sobre el más viejo ejemplo de latín que nos ha llegado); “Funciones del lenguaje y modalidades de la frase” (*Eclás.* 4.20-25 [1957-1958] 329-350: invitación a los estudiosos de las lenguas clásicas, partiendo de los temas señalados, a profundizar en la Lingüística Histórica, distinguida de la Historia, como Gramática —e incluso como Estilística o Rítmica— frente a ciertas insuficiencias del método ‘tradicional’); “Preparación a un estudio orgánico de los modos verbales sobre el ejemplo del griego antiguo” (*Emerita* 28 [1960] 1-47: entre otros factores, tentativa de superación de los valores semánticos sobre los funcionales —y de los lógicos sobre los no lógicos— en el tratamiento de los modos); “Los títeres de la epopeya” (*Eclás.* 7.37-40 [1962-1963] 95-106: reflexión sobre las modalidades y funciones y —sobre todo— servidumbres de la poesía épica a la luz de sus ejemplos grecorromanos); “La feminidad del camino” (*Emerita* 32 [1964] 49-56: sobre posibles motivaciones sintácticas de mayor peso que las semánticas para la distribución del género gramatical); “La eliminación de *β* itálico como muestra de móvil interno de la mutación fonémica” (*Emerita* 32 [1964] 185-191: hipótesis de fonética histórica del latín para, mediante la anulación de la oposición *f/β*, postular la inclusión en el sistema consonántico de *s* como término dental aspirante); “El fenómeno del cambio de lengua en la tradición de la cultura antigua” (*Eclás.* 8.41-43 [1964] 167-170: consideraciones sociolingüísticas sobre ‘lenguas en contacto’ en el ámbito grecolatino); “Genitivo y Adjetivo. Algunos problemas en el estudio funcional de los casos y las partes de la ora-

⁸ García Calvo retornó a este poeta en un artículo posterior sobre la *Teogonía*: “Particularidades lingüísticas recuperables a través del texto hesiódico” (*Emerita* 34 [1966] 15-37). Hesíodo está unido al recuerdo de los duros tragos en la vida de nuestro autor: cuenta él (*ibid.*, 29, nota 3) que, en los tiempos de la revuelta estudiantil y subsiguiente expulsión de la cátedra, alguna mano se llevó “para sus fines” del cajón de su mesa del CSIC de Medinaceli los papeles en que andaba colacionando los dos manuscritos españoles de Hesíodo (el de la Biblioteca de El Escorial y el de la Biblioteca Nacional) para la edición que preparaba del vate de Beocia.

ción en las lenguas indoeuropeas” (*Actas del Segundo Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1964, 109-120: observaciones sobre la identidad de función y la diferencia en el mecanismo entre Genitivo y Adjetivo); “Dialéctica y mito” (*Actas del Segundo Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1964, 300-317: aproximación al mecanismo del fenómeno mitológico mediante modalidades del ‘diálogo’ —por semejanza o identidad en el mito, por relación entre causa y efecto en la ciencia—); “Para la interpretación de la *Carta a Heródoto* de Epicuro” (*Emerita* 40 [1972] 69-140: comentario extenso del texto recogido en el libro X de Diógenes Laercio y que, junto con el poema de Lucrecio, constituye el núcleo de lo que sabemos sobre la ciencia materialista antigua —sobre la física que pretendía ser ella misma su metafísica—, una ciencia [la epicúrea] que, por oposición al dualismo de Aristóteles y recuperando la identidad socrática entre el problema del saber y el de la vida, pretende al mismo tiempo erigirse en una moral); “Tentativas para precisar la imprecisión de los términos *significación, denotación y sentido, metalingüístico y abstracto, pragmático y modal*” (*REL* 2 [1972] 145-167: evitación, en los distingos, de la vía pedagógica de la metalingüística en aras de una ‘actividad lingüística modal’ sobre variables semánticas en el uso de dichas imprecisiones); “Ley de ordenación jerárquica de la procesión sintáctica” (*REL* 3 [1973] 39-53: desarrollos del elemental principio ‘en la línea del discurso ni un miembro jerárquicamente principal ni una parte suya puede producirse entre partes del miembro jerárquicamente subordinado’); “Apuntes para una historia de la traducción” (*Lalia. Ensayos de estudio lingüístico de la Sociedad*, Madrid, Siglo XXI, 1973, 39-76: estudio sobre los inicios históricos, con la literatura latina —consciente de la existencia de unos modelos griegos, a su vez ajenos a esa necesidad de remisión—, de la operación traductora en Occidente)⁹; “Prosodia y métrica latinas” y “Sobre los géneros poéticos y literarios antiguos” (*Latín. Curso de Orientación Universitaria*, Madrid, Noguer Didáctica, 1978, 7-29 y 165-183: fundamentos para la lectura rítmica de los textos, seguidos de un clarividente ensayo sobre cómo la Literatura de Autores se edificó sobre formas ‘poéticas’ o populares previas —este libro se hizo en colaboración con Bartolomé Segura Ramos—); “La instancia de organización de la frase” (*Boletín Informativo de la Sociedad Española de Estudios Clásicos* 4, 1981: regreso al principio de ‘ley de ordenación jerárquica de la procesión sintáctica’ o vínculo de las relaciones de dependencia con la ordenación temporal del discurso); “Ensayo de puntuación fiel a las prosodias de la lengua hablada” (*Studia Graecolatina Carmen Sanmillan in memoriam dicata*, Granada, Servicio de Publicaciones del I.C.E. de la Universidad-Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1988, 91-97: acerca de la relación entre la sintaxis y las prosodias de una frase —y su incidencia sobre los procedimientos de puntuación en la escritura—, con aportación del caso práctico de los vv. 45-78 del *Eunuchus*

⁹ “Lo mejor, tal vez, que se ha escrito en castellano sobre el tema, y no olvido el ensayo de Ortega” (en palabras de José Luis Aranguren: “Celebración de Agustín García Calvo”, *La cultura española y la cultura establecida*, Madrid, Taurus, 1975, 56). Se refiere Aranguren en su comentario al ensayo de José Ortega y Gasset titulado “Misericordia y esplendor de la traducción”: artículos de prensa de 1937; luego, en *Ideas y creencias*, Madrid, Revista de Occidente, 1940; y en *Obras completas*, vol. 5, Madrid, Alianza-Revista de Occidente, 1983, 431-452.

de Terencio); “Tomar, Loco y Usted” (*Anuario del Seminario de Filología Vasca “Julio Urquijo”* 29, 1995, 345-354: “a don Juan Corominas, homenaje a la gran labor y al buen sentido”, notas etimológicas sobre estas tres palabras); y “La versificación del *Querolus* y el doble condicionamiento prosódico del ritmo” (*CFC-Elat* 15 [1998] 323-332: con el ejemplo de un pasaje de monólogo y diálogo perteneciente a esta comedia latina de principios del siglo V d.C., se propone una técnica mixta de escansión “a la pata coja” consistente en aplicar el condicionamiento prosódico antiguo en los finales de verso y, en el resto, el de la distribución de acentos de palabra).

12. En todas estas investigaciones de Agustín García Calvo, salta a la vista, en primer lugar, la ingente cantidad de trabajo invertido. De este hombre, del que se recuerda y se sabe mucho, no suele destacarse como se debería que, literalmente, dedicó la vida entera (además de a las apariciones públicas, tan celebradas por sus entusiastas seguidores —pero, a la vez, abstraído siempre de solicitudes de un ajeteo social que no conseguía despertar el menor interés—) a sus innumerables escrituras, y ello de una manera absolutamente entregada y vigorosa, y sin apenas treguas. Aunque esta condición pudiera aplicarse en general a muchos filólogos clásicos, él destaca como alguien dotado de una rara especificidad. No se ha insistido lo suficiente aún en que los estudios lingüísticos y filológicos de este autor añaden a la gran enjundia de los contenidos —una cierta cualidad de *difficilis*— un mimo extraordinario por la forma y una generosidad encomiable en la extensión; en efecto: bastantes de los textos citados rozan la tipificación de auténticas monografías. Y son notas distintivas de su talento la cultivada perspicacia en la elaboración de los datos y la asertividad —jamás insolente, sino persuasiva y adornada incluso con juegos literarios y de pensamiento— en la exposición de las conclusiones.

13. García Calvo se consideró a sí mismo ‘filólogo’ por encima de todo desde los inicios de su carrera, y, desde luego, no otra cosa son si no ‘arte de limpiar los textos de errores’ y crítica textual (“el corazón de la Filología”) sus intentos de repriminación, en un extremo de su trayectoria, del *Carmen Aruale*, de los versos de Hesíodo y de la *Carta a Heródoto* de Epicuro, y, en el otro, ya *extra muros* de la Filología Clásica (aunque con alguna raíz bien notoria en la poesía latina), de versos *dislocados* en “¡Qué descansada vida, la del que huye del mundanal rüido...!” de Fray Luis de León¹⁰.

14. Ediciones críticas valiosas de autores griegos y latinos son: con versión rítmica de los fragmentos, la del *Poema de Parménides* (cito por la 3ª edición renovada: *Lecturas presocrá-*

¹⁰ “De versos de Fray Luis de León mal leídos”, *Hieronymus Complutensis* 8 (1999) 9-26, donde viene a demostrarse que cuatro estrofas están fuera de su sitio porque, en el único original del que proceden los manuscritos de sus versos, una hoja se había vuelto del revés. Quizá convenga añadir en este apartado la mención de otras dos ediciones críticas muy celebradas de García Calvo: la de los *Sonetos de amor* de Shakespeare (Barcelona, Anagrama, 1974 / 1983² / 1993³) y la del *Sermón de Glosas de Sabios y otras Rimas* del rabí don Sem Tob (Madrid, Alianza, 1974; Zamora, Lucina, 2000).

ticas I, Zamora, Lucina, 2001, 183-217; ha quedado sin publicar una nueva revisión en la que colaboró Luis-Andrés Bredlow; la irradiación de Parménides en tanto que configurador de la ontología llegó a colarse por los intersticios de uno de los libros de poesía más importantes de García Calvo: la tirada de 2.016 versos yámbicos del *Sermón de ser y no ser*, que vio la luz por primera vez en 1972); junto con Parménides, en el mismo volumen (148-167), las discusiones textuales sobre fragmentos de Zenón de Elea, Empédocles y Epicarmo; con ordenación, traducción y comentario, proponiendo muchos cambios en los estados de la cuestión anteriores (Bywater, Kirk, Diels-Kranz, Marcovich, Wheelwright, Kahn), el *Libro de Heraclito (Razón común. Lecturas presocráticas II)*, Madrid, Lucina, 1985); y, con su fastuosa versión rítmica, el poema de Lucrecio —uno de los “muertos vivos” más caros a García Calvo— (*De rerum natura. De la Realidad*, Zamora, Lucina, 1997; algún día deberá ver la luz una nueva edición revisada, con numerosas reinterpretaciones, que de esta capital obra su editor nos ha dejado)¹¹.

15. Al lado de las ediciones propiamente dichas, llevadas a cabo con una técnica filológica depurada, hay que colocar —sin texto griego, sin texto latino— meritorias traducciones (casi siempre, versiones rítmicas), con sus pertinentes estudios preliminares, notas e indicaciones bibliográficas. Entre los autores griegos, Agustín García Calvo tradujo a Homero (*Iliada*, Zamora, Lucina, 1995: libro de cabecera para él y documento de cómo algo que nada tenía que ver en lo argumental o semántico con el traductor —lo bélico, la apetencia de dominio— podía, con todo, rendir honores a la verdad de la poesía); a los líricos monódicos (Arquíloco, Semónides, Safo, Anacreonte, Sótades, Hiponacte, Alceo, Alcmán —este, como transición a la lírica coral—: 34 composiciones, algunas de ellas asimismo populares; en: *Lira simple. Versiones rítmicas para ejemplo y estudio intuitivo de los tipos métricos de la lírica monódica griega*, Madrid, Suplementos de Eclás. —Serie de Traducciones, 14—, 1959); a los trágicos (*Edipo Rey* de Sófocles, Madrid, Lucina, 1982; *Los Persas* de Ésquilo —con prolegómenos sobre ‘coros’, ‘tragedia antigua’ y ‘teatro’—, Zamora, Lucina, 2010); a cómicos (*Los carboneros [Acarnienses]* de Aristófanes, Madrid, Lucina, 1981); y a prosistas como Jenofonte (*Recuerdos de Sócrates, Apología o Defensa ante el jurado*,

¹¹ Tres apuntes haré aún al hilo de la edición crítica de Lucrecio. Sobre “muertos vivos” —concediendo un espacio amplio al autor del poema *De rerum natura*—, Agustín García Calvo disertó, a requerimiento de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, y junto a otras nueve figuras señeras de la Filología Clásica española, en el marco de un ciclo de sesiones titulado *Magistri. Diez lecciones sobre el Mundo Clásico* que, con idéntico título, dio lugar a un libro (E. Fernández de Mier-D. Plácido-J. de la Villa [eds.], Madrid, Delegación de Madrid de la S.E.E.C., 2003; la transcripción de la ponencia de García Calvo, “Hablando con los muertos”, está en 227-239). La edición de Lucrecio, que acompañó a su autor durante muchos años, tiene un precedente bibliográfico en la edición —con notas de Domingo Plácido— de la traducción que hiciera del poema *De rerum natura* el Abate Marchena en 1791: con una larga Introducción de Agustín García Calvo, 9-86 (Madrid, Cátedra, 1983). Publicó una muy docta y detallista reseña de la edición crítica de García Calvo, bajo el título de “La grandeza de Lucrecio”, el Prof. Antonio Ruiz de Elvira (*EL PAÍS*, Suplemento *Babelia* de 15 de agosto de 1998, 13), en la que destacaba, entre otros aciertos científicos de la obra, “el latín de la *Praefatio*, tan exquisitamente correcto como vigoroso y personalísimo, a la altura de las mejores de entre miles de maravillosas *Praefationes* a lo largo de la historia de la Filología hasta hoy”.

Simposio o *El convite*, Madrid, Alianza, 1967/Barcelona, Salvat, 1971) y Platón (*Diálogos socráticos —Apología de Sócrates o Defensa ante el jurado, Teages, Los enamorados, Cármides, Clitofonte—*, Barcelona, Salvat, 1972). Entre los autores latinos, García Calvo tradujo al arcaico Plauto (*Pseudolo* o *Trompicón* [*Pseudolus*], Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971 —con un muy completo Prólogo sobre la modalidad de comedia, tipos dramáticos, juegos escénicos, estructura y métrica; y con notas adicionales—); al clásico Virgilio (*Bucólicas*, libro IV de las *Geórgicas* y libro VI de la *Eneida*, Madrid-Gijón, Júcar, 1976; con una espléndida Biografía: 7-99); y —con una Presentación— al humanístico Erasmo (*De la urbanidad en las maneras de los niños* [*De civilitate morum puerilium*], Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1985 —y con un Comentario de Julia Varela—).

16. Como síntesis de los anteriores empeños, y como colofón del apartado de versiones rítmicas, hay un libro delicioso en la bibliografía grecolatina de García Calvo, todo un regalo para clasicistas y público culto *lato sensu*: la colección de traducciones que integran el volumen *Poesía antigua (de Homero a Horacio)* (Madrid, Lucina, 1987 —con casete titulada *Recitaciones de poesía antigua*, a cargo de la magnífica y experta voz declamante del propio autor—: textos de Homero, Hesíodo, Arquíloco, Semónides, Alceo, Safó, Anacreonte, Ésquilo, Plauto, Terencio, poesía popular griega, Teócrito, Quinto Lutacio Cátulo, Lucrecio, Catulo, *Appendix Vergiliana* y Horacio).

17. Si tuviéramos que enjuiciar de algún modo al García Calvo traductor de los clásicos, se adivina en él al diestro e inspirado poeta que también fue; es decir: sus versiones de los poetas antiguos, sin dejar de ser fieles a los originales, son también verdaderos poemas en la lengua española del traductor, y debe constar que no es este un fácil equilibrio. El resto, es cuestión de gustos (o de escuelas): muchos lectores reprochan a Agustín García Calvo algo así como una confusión del mejor español posible para esos originales con ‘su’ castellano antiguo de Zamora, pero tantos otros —entre los que me incluyo— celebramos ese arcaísmo por lo que tiene de refinado y, en el fondo, de versátil, pues no podrán ser rígidas unas versiones que, con la *grauitas* que es del caso, nos restituyen la solemnidad (algo grandilocuente a veces, pero pletórica de sonoridades) que emana de la deslumbrante retórica de griegos y romanos.

18. Y, acaso, lo que más nos puede interesar, para ir concluyendo, es poner ejemplos de cómo —de qué maneras— (unas cuantas entre las muchas rastreables) Agustín García Calvo *habla* con esa parte de sus seres queridos que son los “muertos vivos” de Grecia y Roma. Intentaremos dar muestras de algunos de los modos de ese ‘interactuar’, de esa ‘intertextualidad’ (valgan estos dos términos, algo intencionadamente traídos a colación, que han pasado a formar parte del acervo de la pedantería filológica). No se desprende jamás García Calvo, en sus obras que —en apariencia— más alejadas pudieran estar de la ortodoxia del griego y del latín, de su formación clásica, y es ello sobre todo un juego intelectual de enorme riqueza; y sea tal cosa proclamada a propósito de personaje tan

heterodoxo como él. Pues ¿qué roba a la heterodoxia el clasicismo?: ¿no será que el clasicismo la aquilata, le presta la mejor armadura y la torna casi imbatible?

19. Como cuando García Calvo, por retomar algo apuntado en la nota 11, escribe en latín. El latín de la Filología Profesional para una *Praefatio* ‘comme il faut’, pero también el latín para la autocrítica y para el reconocimiento de lo arduo que ha sido “gemir en los yunques de la pedagogía”, como hace en la *Adlocutio de miseria docendi per exemplum proponens grammaticam in sola phraseos elocutione inesse totam*¹² (*Hablando de lo que habla. Estudios de lenguaje*, Madrid, Lucina, 1989, 238-246): *Videntur enim, qui ita queruntur, hau satis de institutionum ac scholarum natura cogitauisse, cum luce clarius animo quidem ingenuo pateat scholas atque academies ideo institutas esse [...], ut ab omni inquirendi cupiditate pueros detererent atque omnem de mundo uniuerso admirationem dubitationemque in aeternum exstingerent, dum illa efficaci methodo omnia discipulis responsa prius reddendi quam quicquam ipsi interrogarint taedio sempiterno miseros sepeliunt* (238-239), esto es —y lo traduzco al no haber aportado el autor una “traducción en vernáculo”—, “Dan, en efecto, la impresión, quienes así se quejan¹³, de no haber reparado lo suficiente acerca de la índole de las instituciones y de las escuelas, puesto que para un discernimiento libre de prejuicio resulta más diáfano que la luz que las escuelas y las academias han sido establecidas de tal modo que disuadan a los muchachos de toda apetencia de indagar y sofoquen para siempre toda curiosidad y duda a propósito del mundo en general, mientras los cubren, desdichados, de un tedio interminable con el método eficaz de proporcionar todas las respuestas necesarias a los alumnos antes de que ellos mismos se animen a preguntar nada”. Lo que no debe el lector tomarse como alarde de fácil demagogia o como gratuita muestra de prosa *incendiaria*; no habla García Calvo, en el contexto del que se toma la cita, si no de métodos de enseñanza del latín: de la conveniencia de recurrir a ejercicios como el dictado, la traducción desde el primer día, la inferencia común de las normas gramaticales en vez de su descripción ‘magistral’ abstraída de los textos, y de tantas otras cosas que presidieron su actividad docente desde la primera andadura en el Instituto de Zamora y que quedaron reflejadas en los librillos descritos en los epígrafes 3-6.

20. O como cuando García Calvo aceptaba, por más pereza que en apariencia pudiera darle, volver al recurrente argumento de la decadencia de los latines en la enseñanza, como hizo en su comunicación presentada al Segundo Congreso Español de Estudios Clásicos (1961): “Iniciación a una consideración social de la crisis de los Estudios Clásicos” (cito —pues no se publicó en *Actas*— por *Actualidades*, Madrid, Lucina, 1980, 73-90). Donde, no sin razón, deplora que toda nuestra queja y apología adolezca del vicio fundamental de ser ‘nuestra’. Donde acuña la feliz expresión ‘latino-resistencia’ para aludir a la aversión al latín que tanto nos afecta, y donde acuña el feliz calificativo de ‘latino-

¹² *Ferías Latinas anno MCMLXXXV Matriti celebrantibus adhibita*.

¹³ Es decir, del desinterés y aburrimiento de sus alumnos, pues hay algo así como una imposibilidad de aprender latín por parte de los muchachos.

resistentes' para nombrar a las catervas de alumnos desmotivados. Donde denuncia la fatídica connivencia de la repulsa por parte de la sociedad adulta con la insuperable dificultad sentida por los estudiantes mismos. Donde evoca no sin melancolía, con independencia de regímenes políticos, las épocas en que no resultaba descabellado el *pensum* o aprendizaje de memoria de largas tiradas de versos de Virgilio o de pasajes extensos de los discursos de Cicerón. Donde sospecha que la intromisión de la Pedagogía, lejos de ayudar a los Estudios Clásicos, los ha perjudicado notablemente. Donde expone la contradicción de que estas disciplinas nuestras, tan acordes —como las Matemáticas— con el desarrollo de la claridad mental, sean objeto de persecución en este Estado en el que la 'inteligencia' alcanza tantos parabienes. Donde descarta que pueda ser el horror al pasado la causa de la ruina, dadas las omnipresentes mitomanías que la actual Sociedad de Consumo sitúa en épocas pretéritas o fabulosas. Donde exhorta a no defenderse (con justificaciones), sino a enorgullecerse de la 'inutilidad' de nuestros saberes, pues en tal *inutilidad* para lo previsto cobran todo su brío y sentido.

21. O como cuando, comprensivo con las razonables (aunque fueran infundadas) razones de la perplejidad de los más jóvenes en su pugna con griegos y latines, responde con un artículo de opinión al asombro de una alumna que le escribe constatando que en tantas páginas de esas literaturas la gente no hace si no caer ("Como moscas", *EL PAÍS*, 10 de septiembre de 1983, 11-12), y ello tanto en la *Ilíada* como en Heródoto y tanto en la *Guerra de las Galias* como en el *Bellum Africum*... A lo que opone el pasaje de Lucrecio 3,873-878 sobre la dificultad de creer en la propia muerte y sobre lo que tal ilusión tiene que ver, por más que el caso de las muertes en tropel de los ejércitos no se distinga del caso de las muertes en general, con la Fe en alcanzar —gracias al lenitivo de la muerte heroica y en masa— alguna recompensa en otra vida. Diremos a propósito de esto, en suma, que era muy del gusto de García Calvo trasladar los símiles de la literatura clásica a la divulgación del pensamiento y a la crítica de la cultura.

22. Como fue muy de su gusto también, y se le ha criticado con malicia por estricto desconocimiento de su complacencia en los juegos retóricos, la reiteración de una 'negatividad' en los títulos de bastantes de sus libros de ensayo. Me refiero a ese 'contra esto y contra lo otro' que tan reconocible nos hace a este autor filosófica- y literariamente (*Contra la Pareja, Contra el Tiempo, Contra la Realidad*, etc.). Sin embargo, ese mal se cura sabiendo un poco de latín, pues no hace ahí García Calvo otra cosa que reproducir, para el discurso invectivo, el viejo sintagma 'in + acusativo' que tanto rendimiento diera a Cicerón en su oratoria forense; es decir que, con tal género de intitulación (Mayúsculas Honoríficas incluidas: como si dijéramos *In Verrem, In Catilinam, In Antonium*), se está preparando —y predisponiendo— al lector para que asuma el examen de una cuestión desde un determinado punto de vista, el cual, con todo, deberá encajar contra-argumentos y parciales refutaciones.

23. O, por insistir aún en lo anterior, como cuando, en una oda dedicada al poeta Horacio (dirigida contra Horacio, más bien —como arte o ejercicio de ironía, sin embargo: gustaba de Horacio, “cuyas estrofillas me han hecho palpar desde muchacho”¹⁴—), Agustín García Calvo, en perfectas estrofas asclepiadeas B, pronostica en latín al poeta de Venusia, que se vanagloriaba de haber levantado “un monumento más durable que el bronce”, una segunda muerte cuando, tras siglos de vida en los mármoles y en los tipos de imprenta, y aunque deseara cambiar ese destino de gloria por los abrazos de sus antiguas amantes, no le quepa más remedio —pues vivo sigue— que volver a morir arrasado por la vorágine de la desmemoria de que hubiera habido antaño alguien capaz de hablar y llorar en lengua latina. La oda lleva por título, no en vano, *In Horatium*: compuesta por García Calvo en 1986, circuló muchos años entre colegas y amigos en fotocopias del original manuscrito (texto latino) y mecanografiado (versión) hasta que, por fin, pasó a libro (*Y más aún canciones y otros juegos*, Zamora, Lucina, 2008, 131-133).

24. O como cuando, cual epifanía del mismo género anterior, al que podríamos denominar algo campanudamente ‘contradanzas’, García Calvo se enzarza —esta vez, en español— en la deconstrucción fantasiosa, preñada de sarcasmo, de una celeberrima composición del vate de Mantua: “Desvistiendo la égloga IV de Virgilio” (*Y más aún canciones y otros juegos*, Zamora, Lucina, 2008, 124-125). En ella, “Ya el futuro ha llegado, cumplido se han los tiempos: / lo que quería ser, ya lo es. Estamos ahora / en la ciudad ideal, ordenada ya para siempre”, una ciudad regida por la santa Justicia, con las lluvias y vientos y sol regulados, en la que el tráfico de los humores del cuerpo fluye manso —por cómputo y régimen justo de proteínas, y a reloj— por las venas; en el fin de la Historia, pues, el ideal al que iban en su progreso los siglos.

25. O, en remate de lo mismo, como cuando, en un *Gaudeamus* —por así decir— ‘inverso’, García Calvo, en una de las numerosas reclusiones en las celdas de la Dirección General de Seguridad allá por las semanas y meses posteriores al pronunciamiento estudiantil de febrero de 1965, *contradanzó* la versión tradicional del canto en un latín que no dejaba de recordar al medieval de los *clerici vagantes* (*Actualidades*, Madrid, Lucina, 1980, 217-220): *Pereat Accademia, / pereant professores, / et cathedrae quaelibet / et decani quilibet, / simul ac rectores [...]. Vivat ars dialectica, / mors religionis; / nam quae ratio construit, / ratio ipsa destruit. / Vivat ius negationis. / Vivat vita hominum, / si quid erit tale; / sin minus, vel pereat / et ad umbras transeat / animal rationale*. Cualquier traducción o comentario añadido huelga.

26. O como cuando, y para adentrarnos siquiera brevemente en profundidades de la poesía, García Calvo deja oír su voz más íntima y se deja hablar a través de unos versos que llevan con frecuencia a los clásicos en sus alforjas. Si decíamos en el epígrafe 17 que las versiones rítmicas de los poetas antiguos de este autor son muy a menudo poemas en la lengua de destino, corresponde ahora hacer una especie de recorrido inverso y afir-

¹⁴ *Poesía antigua (de Homero a Horacio)*, Madrid, Lucina, 1987, 13.

mar que la poesía original de Agustín García Calvo busca sus imágenes y motivos en el saber escolar adquirido, el cual, en su caso, más que un repertorio, viene a ser una segunda piel, es decir, los poemas de García Calvo integran con sutileza a los grandes artistas de la palabra del pasado y se amalgaman de una forma casi natural con ellos. La producción poética de García Calvo merece un espacio de descripción y análisis del que no disponemos. Pero sí deberíamos hacer la salvedad, al mismo tiempo que declaramos que la obra en conjunto de este filólogo clásico —y tantas otras cosas— sigue siendo un terreno prácticamente inexplorado por la investigación, de la que para la mayoría del público (junto con el *Sermón de ser y no ser* y el *Relato de amor*) es la colección más representativa de su quehacer poético: *Canciones y soliloquios*, repartida en tres libros (el que da título a la serie, que acabamos de mencionar: Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976 y Madrid, Lucina, 1982; *Más canciones y soliloquios*, Madrid, Lucina, 1988; y, finalmente, *Y más aún canciones y otros juegos*, Zamora, Lucina, 2008). Los dos primeros han merecido estudios —excelentes, por cierto— en publicaciones de Filología Clásica¹⁵; a través de estas aportaciones, el lector —tanto el clasicista como el amante de la poesía culta en general— descubrirá la huella en García Calvo, entre otras influencias, de Catulo, de las *Geórgicas* y las *Bucólicas* de Virgilio, de Anacreonte y de Safó, de los *Epodos* de Horacio, de temas como la Edad de Oro y de retóricas como la de las *defixiones* o la de la *recusatio*, de liturgias paganas y cristianas, y de variadísimos moldes métricos e innumerables combinatorias de ritmo (que tanto apreció y que tan sabiamente manejaba, hasta el punto de constituir —probablemente— su verdadera especialidad). En suma: es la mejor (o más celebrada) poesía de Agustín García Calvo, con la vehemencia que la caracteriza —una vehemencia que puede manifestarse incluso, en los remansos más líricos o introspectivos, como tono sapiencial—, un sistema de principios estéticos que proceden, bajo variables impulsos de consciencia, del manantial sereno de la latinidad y de la cultura helénica.

27. O como cuando, finalmente, llevado por las constantes y provechosas lecturas, el García Calvo narrador se enfrasca en relatos que parten de obras clásicas y que convierten otra vez en protagonistas a sus autores y temas. Es el caso de la ficción (que tiene como base la carta de Cicerón a su hermano Quinto [*Ad Q. fr.* 2,10] en la que, acusando recibo el orador de otra del hermano en que le había ponderado los encantos de Lucrecio, declara por su parte la admiración por esa obra) en que imagina —a la manera de la novela histórica— un intercambio epistolar *inter fratres* en torno a la posibilidad de disponer, ante el estado de salud preocupante del poeta, de una copia del poema *De rerum natura* —o de partes de él, aunque fueran imperfectas— por tratarse de un género de versos “robustos de voz y aliento” (“En torno a Lucrecio”, *Cosas de la vida. 17 cuentos*,

¹⁵ L. RIVERO GARCÍA (1999), “Tradición clásica en las *Canciones y soliloquios* de Agustín García Calvo”, *CFC-Elat* 16, 449-483; y L. RIVERO GARCÍA (1999), “Presencias clásicas en *Más canciones y soliloquios*, de Agustín García Calvo”, en M^oC. ÁLVAREZ MORÁN-R.M^o IGLESIAS MONTIEL (eds.), *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 243-251.

Zamora, Lucina, 2009, 17-25). Arranca todo el asunto de la ya muy comentada simpatía de García Calvo por Lucrecio, pero se desea no menos honrar a Cicerón como el intelectual perspicaz que, a la muerte del poeta, asumió el empeño de editar su trascendental obra, de lo cual podían ser anuncio sus propias palabras, que no dudamos que García Calvo tuvo en mente (*Ad Q. fr.* 2,10,3): *Lucreti poemata, ut scribis, ita sunt, multis luminibus ingeni, multae tamen artis.*

28. O sería el caso, para terminar, de la muy conocida retractación que hizo Agustín García Calvo (“entre el imaginario mítico y la oralidad”¹⁶) de la historia de Cupido y Psique según la transmite Apuleyo en sus *Metamorfosis* o *El asno de oro* 4,27-6,25 (“El cuento de Alma y Amado”, *¿Qué coños? 5 cuentos y una charla*, Zamora, Lucina, 1990, 127-158), una estupenda recreación de la fábula mitológica (con todo su aparato retórico) que se cruza con la defensa —usos lingüísticos incluidos— de la reverencia que la tradición popular siente, en su folclore, por la narración alegórica para la pedagogía —y entiéndase este término en su acepción más etimológica— acerca de las emociones humanas. Como, en este caso, el amor: no desaprovecha García Calvo la oportunidad que el simbolismo del texto de Apuleyo le brinda para transferir el argumento novelesco a zonas del psicoanálisis como la oposición entre sentimiento amoroso e ideación del amor o ‘idea que el amor, para perderse, se hace de sí mismo’, asunto al que dedicó muchas páginas de su prosa ensayística¹⁷.

29. Por último: no seamos nosotros, filólogos clásicos, desagradecidos con nuestro colega Agustín García Calvo. Bastante ingrata ha sido ya con él, por razones que no caben aquí, y más allá del reconocimiento que implicó la concesión de tres Premios Nacionales, la cultura española oficial. Él fue uno de los grandes —entre muchos grandes cuyos nombres están en nuestra memoria— en la aventura intelectual de dotar a España de una Filología Clásica parangonable con la de países como Italia, Francia o Alemania. Poseedor de las mejores virtudes filológicas, adornadas por añadidura con el sello de una originalidad y una singularidad difíciles de igualar, García Calvo, señor de las palabras, permanecerá en el recuerdo de latinistas y helenistas, sin duda, como una mente privilegiada e irresistiblemente seductora.

¹⁶ Echo mano del título del esclarecedor estudio de F.J. ESCOBAR BORREGO (2008), “El cuento de Alma y Amado, de Agustín García Calvo...”, en J.M^a MAESTRE MAESTRE-J. PASCUAL BAREA-L. CHARLO BREA (eds.), *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje al Profesor Antonio Prieto*, 4.1, Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos, 465-476.

¹⁷ Como, por ejemplo, el tratado citado en la nota 1 o el titulado *Contra la Pareja*, Zamora, Lucina, 1994.